

SATISFACCION AL ESCRUPULOSO.

NO respondiera yo à V. md. si otro no hubiera respondido debaxo del irónico titulo *Blanda, suave, y melosa curacion del Escrupuloso, y de sus flatos espirituales*. Porque mi intento en este Escrito mas es desaprobador aquella respuesta, que dar la mia. Abomino aquel defensorio, y de testaré quantos se le parezcan. Quien de aquel modo defiende al Rmo. P. M. Feijó, le injuria; porque se hace sospechoso de amparar causa injusta, quien con dicitrios la patrocina.

El honor de su Rma. pedia esta protexta pública. El papel de V. md. no pedia respuesta pública, ni privada; pues todos sus reparos estaban propuestos, y satisfechos en otros Escritos anteriores. Pero ya que tomé la pluma, daréles un nuevo repaso.

El primero que V. md. le hace es: *Que ha disparado piedras, y flechado sátyras contra el Astrólogo, contra el Poeta, contra el Médico, y contra el Musico*. Este cargo es en todas sus partes injusto. Del *Astrólogo* no ha dicho sino que su Arte no tiene fundamento alguno. Esto lo dixerón muchos Padres de la Iglesia, y probó latamente poco ha la misma conclusion el Venerable Padre Séñeri, en el primer Tomo del *Incredulo sin excusa*; con que no se puede decir de su Rma. que ha flechado sátyras contra el Astrólogo, sin hacer el mismo juicio de aquellos; y hacer de aquellos este juicio, no es propio de un escrupuloso. Contra el *Poeta* solo escribió, que hay muy raro que lo sea bueno (este es el dictamen de quantos entienden algo del Arte); pero esto à nadie ofende; pues à qualquiera que se precie, ò con razon ò sin ella, de ser buen Poeta, le queda à su arbitrio juzgar que él es ese raro. Dixo tambien, que las canciones que se componen para las Iglesias, no tienen el espiritu de devocion, y gravedad que pide la materia. Este es un hecho

cons-

constante, en que nadie pone duda. Al Médico representó su incertidumbre. Si esta es sátyra, mas satyrico es V. md. que su Rma. pues no solo confirma lo que él dixo; esto es, que la Medicina de presente es incierta; pero añade (fol. 4.) que nunca saldrá de este infeliz estado. Con que V. md. concurre con su Rma. à desconfiar à los enfermos, y de mas à mas desalienta en su aplicacion à los Medicos. Al *Musico* manifestó, que muchas de sus composiciones sagradas tienen el ayre de teatrales. Lo mismo, aun con terminos mas fuertes que él, dixo el Ilustrísimo Montalvan en una de sus Pastorales (fol. 63.); y nadie le ha tenido por satyrico. Haga, pues, V. md. escrupulo (que seriamente debe hacerle) de decir al Público, que su Rma. ha flechado sátyras, y disparado piedras.

§. II.

HAce V. md. el segundo cargo, preguntándole: *¿Qué fruto se puede sacar de haber manifestado la incertidumbre de la Medicina?* Esta pregunta debió escusarse, pues ya está satisfecha, ò preocupada, y puesto de manifesto el fruto que se saca de conocerse aquella incertidumbre, en el *Discurso de la Medicina*, num. 64, y 65; y en la respuesta al Dr. Martinez, desde la pág. 3 hasta la 5 inclusive. Lea V. md. uno y otro Escrito, que yo hago escrupulo de gastar el tiempo en repetir, para responder à quien solo por hacer que hacemos, arguye con lo que ya está respondido. No obstante se dirá algo luego.

Y con qué conciencia carga V. md. sobre la de su Rma. la posible resolucion de alguna en no llamar al Médico, estando gravemente enfermo, habiendo su Rma. instruido à todos de la máxima opuesta en aquella cláusula: *Confieso, que en los males de manifesto peligro es prudencia acudir à su socorro?* Dexese V. md. de escrupulos vanos, y acútese de esta calumnia. Es verdad que despues la retracta: ¿pero para qué escribió antes lo que habia de retractar despues? ¿No hay otro modo de llenar papel?

Dice V. md. *Que de proponer la incertidumbre de la Medicina à los sanos, se sigue el que se aboguen en desconfian-*

zas

zas quando estén enfermos. Esto es tomar la especie solo por la parte que quema, y de esto tambien se debe hacer escrupulo. Es cierto que el enfermo estará mas contento si juzga, aunque sea con error, que el Médico tiene ciencia infalible para curarle. Pero los males que se siguen de este error, tomado en comun, pesan mucho mas que la privacion de aquel consuelo en el enfermo. Síguese, que el mismo enfermo, asegurado de que tiene afianzada en el Médico la salud del cuerpo, cuida menos de la del alma. He visto varios exemplares de enfermos, que por dar credito à las promesas del Médico, retardaron las diligencias christianas para morir: de modo, que ò no las hicieron, ò las hicieron atropelladamente.

Este es el inconveniente (verdaderamente gravísimo) que se sigue en el enfermo de juzgar infalible el Arte Médico; en los sanos, ò algo enfermizos se sigue el de estragarse con medicinas frequentes, en que gastan juntamente el dinero y la salud. En los Médicos que padecen este error, se sigue el ser temerarios en recetar, y estudiar mucho menos, sobre la fe de que lo poco que estudiaron ya los puso en parage de curar todo lo que es curable. Coteje V. md. estos males con el desconsuelo que ocasiona al enfermo la desconfianza del Médico, y verá qual pesa mas.

Y si V. md. lo mira bien, ese desconsuelo necesariamente le ha de tener el enfermo, que V. md. supone con dolencia grave; y lo que es mas, el mismo Médico ha de ser el instrumento, porque debe en conciencia advertirle el peligro: y esto formalísimamente es hacerle dudar si la medicina alcanzará à la cura. Con que venimos à parar, en que el mismo Médico debe introducir en el enfermo aquella desconfianza que V. md. tan terriblemente abomina.

Despues de revolcarse mucho en el injusto cargo que queda disuelto, habla V. md. con el Critico de este modo: *Pero, en fin, Padre mio, ¿he de llamar Médico? Si, ¿à quién? Al ingeniosísimo Martin Martinez?* Y inmediatamente prosigue: *Mucho tarda en responder V. Rma. Hijo mio, muy azorado está V. md. Estando su Rma. distante*

cer-

cerca de ochenta leguas, ¿cómo ha de responder, y mucho menos llegar allá su respuesta en el instante en que acaba V. md. de escribir la pregunta? Pero ya V. md. viendo su tardanza, se responde à sí mismo, y despues se replíca à su propia respuesta. Mas como ni la respuesta, ni la réplica son del caso, viene en fin à parar en las circunstancias que él señaló para la eleccion de Médico, para hacerle la objecion de que en algunas de ellas no pueden hacer juicio los vulgares. Señor mio, pues V. md. trasladó esa objecion de la *Carta defensiva* del Doctor Martinez donde está propuesta con mas viveza que en su papel de V. md. pudo trasladar la solucion de la respuesta à aquella Carta, pues leyó uno y otro escrito. De paso le diré, que los que ponen à los Médicos en credito, aun para con el Vulgo, son los que entienden qué es *ígneo*, y qué es *sistema*. El Vulgo tiene por gran Médico, al que tiene por gran Médico el que no es Vulgo.

Si V. md. repitió el argumento del Doctor Martinez para introducir el chiste de las Monjas, hizo bien, porque de hecho está sazonado. Pero sírvase V. md. decir de mi parte à esas, y à las demás Monjas, que en lo que no entendieren del libro, consulten à los *Frayles*: con eso se librarán de quèstiones.

En la circunstancia de ser el Médico buen Christiano, pone V. md. la dificultad del informe. Este reparo ya le hizo el Dr. Martinez, y le satisfizo: traslado à su respuesta. ¡Valgate Dios por tanto trasladar lo que estaba dicho, y mas bien dicho! ¡Y no se hará escrupulo del tiempo que en esto se malogró!

Repítese luego sobre la circunstancia de que no sea de temperamento muy ígneo, que el Vulgo no entiende qué significa *ígneo*. Tengo dicho: y à lo que añade, que el Critico se reiría al poner esta partida, aseguro à V. md. que la puso con mucha seriedad; pero yo con dificultad contuve la risa al ver la objecion.

Despues se le opondrá: *Que la partida de no ser el Médico*

III 2

Z

jac-

jactancioso, es escusada, porque está incluida en la de ser buen Christiano. Algo atrasado hallo à V. md. en la inteligencia de la propiedad de las voces. *Buen Christiano*, señor mio, no significa un complemento de virtudes cabalísimo sin algun defecto; porque siete veces al dia cae el justo. Añade V. md. que si la jactancia del Médico puede servir para avalorar desmayos, y descaymientos del enfermo, ¿qué inconveniente puede tener? Respondo que ninguno, sino que al enfermo se lo lleve el diablo. Si el Médico, à fuer de jactancioso, promete curarle, quando no puede, y el enfermo le cree, en fe de que no ha de morir descuidará de la alma: moriráse sin creer que se muere; y así es un grano de anís el inconveniente que tiene.

Entra tras de esto el cuento de las Monjas, que es cuento, y en pos de él, se le dice que un Médico con las prendas que le busca, solo se hallará en las ideas de Platon. Esto sí que es ser satyrico contra los Médicos. ¿Dónde estaba V. md. quando escribió tan denigrativa proposicion contra este *Gremio venerabilísimo*? De las siete partidas que señala al Médico bueno, las de no ser adicto à sistema alguno filosófico, no ser amontonador de remedios, no ser de temperamento muy ígneo, y corresponder por lo comun los sucesos à los pronosticos, es evidente que se hallan en muchos Médicos. Lo de no ser jactancioso, dice V. md. que se incluye en lo de ser buen Christiano; y digo yo, que con mas razon se incluye en lo mismo el observar exáctamente las señales de las enfermedades: porque siendo buen Christiano se aplicará al cumplimiento de tan esencial obligacion. Las quatro primeras calidades, como se ha dicho, se hallan en muchos: con que la idea Platónica es, que entre esos muchos haya uno que sea buen Christiano. ¡Oh admirable escrupuloso! ¡Oh tierna, y delicada conciencia! Yo, señor mio, no soy escrupuloso; pero si hiciera un juicio tan temerario, y tan maligno, al punto me iría à echar à los pies del Confesor.

§. III. **R**eprehende V. md. (este es el tercer cargo) que el Critico alabe à Martinez, y à Literes. ¿Y por qué? Porque están vivos. Señor mio, alabar solo à los muertos es propio de envidiosos. Bien sé que el Eclesiastico me dice: *Ante mortem ne laudes hominem quemquam*. Pero tambien sé que S. Gerónimo me lo explica de este modo: *Ne beatum dicas quemquam hominem ante mortem* (a). Y S. Efren: *Ante obitum neminem predicaberis* (b). Si el Texto debiese entenderse materialmente, como V. md. le entiende, haria mal David en alabar à Abigaíl: Ocías en elogiar delante de todo el Pueblo à Judith; y aun el Apostol erraria en aquel Panegyrico que hace à los de Corinto: *Laudo autem vos fratres, quod per omnia mei memores estis, & sicut tradidi vobis, precepta mea tenetis*: pues todos estos estaban vivos quando fueron elogiados.

Dice V. md. que alaba sobrada y aun mas que sobradamente à aquellos dos sugetos. Pero luego añade, que no duda que entrambos serán muy dignos y muy beneméritos de los elogios que les stampa. Discurra V. md. cómo puede componerse ser los sugetos muy dignos de los elogios, con ser los elogios sobreexcesivos à los sugetos; y en ajustando esa contradiccion, nos veremos.

¡Oh, que otros se resienten de que alabe à estos! El resentimiento no puede ser razonable quando à los demás no les niega el merito para iguales elogios; y si el resentimiento es injusto, vuelvase V. md. contra los que se quejan con malicia, no contra el Critico que alaba con verdad. ¿Por ventura le constituyó à V. md. la envidia por su Abogado? Si es así, represente al Principe que no premie à los beneméritos, porque lo sienten los mal intencionados.

¡Oh, que de sus elogios se ha seguido que saliesen sátiras contra alguno de los elogiados! Señor mio, los aplausos de David irritaron la colera de Saúl. ¿A quién culpará V. md.

(a) S. Hieron. lib. 2. in Isai. cap. 3.

(b) S. Efren, apud Alapid.

al espíritu maligno, que agitaba à Saúl, ò à los que inocentemente alabaron à David? Véole à V. md. precisado, para guardar conseqüencia, à culpar à estos, y no à aquel.

Estampa V. md. de nuevo las mismas sátyras. Alabo la santa intencion del Escrupuloso. Lo peor es, que una de ellas no lo es, y el Escrupuloso le fuerza el sentido para que lo parezca, con la reflexioncilla de que *dicen algunos que aquella proposicion es muy pícará*. Señor mio, si la araña hace veneno del jugo de la flor, no se infiere que el veneno esté en la flor, sino en la araña. La otra especie que se puede llamar satyrica, salió en nombre de un Barbero, y aun para ser ella quien es, se prohijó à demasadamente honrado padre. A este paso puede V. md. andarse à recoger dicterios de Cocheros, y Lacayos, para imprimirlos en solfa de escrupulos.

§. IV.

EL ultimo cargo es sobre el Discurso à favor de las mugeres, donde V. md. para decir algo, debía responder à las razones con que el Critico prueba su igualdad en el entendimiento con los hombres. Pero pues no lo hizo, no pudo; y así, en esta parte substancial de la cuestión se metió tras del comun parapeto, de que los PP. y los hombres de mejor juicio dicen esto, ò aquello de los vicios de las mugeres; à lo qual, sobre que no tiene que ver con el entendimiento, ya está respondido en el Teatro Critico, (a) sin que V. md. responda, ni pueda responder al juicio comun de la Iglesia que las llama *sexò devoto*. Vamos à ver los inconvenientes que pueden seguirse de lo que su Rma. ha escrito en comun à favor suyo.

Dice V. md. *Que las alaba de lindas, y dóciles, y de igual entendimiento con los hombres*. Añadiendo: *Que estos almiuares se los dicen en coplas los que las pretenden*. Extraños fantasmas se le representan à V. md. ¿Vio V. md. hasta ahora algun enamorado tan delirante, que requebrase à

(a) Teat. Crit. Tom. I, Disc. XVI, num. 5.

alguna muger con elogios comunes à todo el sexò? El que pretende, elogia à aquella que pretende; y tanto mas se lo estimará esta, quanto mas esté persuadida à que el comun del sexò no merece aquellos elogios; porque con la representada singularidad se toma un baño de Fenix, simil de que freqüentemente se usa en las coplas de galantéo.

Si V. md. en sus ideas Platónicas halla algun hombre que quiera casarse con todo el sexò femenino, ese no dudo que pondrá en coplas todo lo que su Rma. à favor de las mugeres estampó en aquel Discurso.

La autoridad del Crisóstomo ya se le puso à V. md. de *pe à pa* en otro papel; y se le mostró que no dice lo que V. md. supone.

Pide V. md. una definicion Conciliar que declare, que las mugeres tienen tan buen entendimiento como los hombres. Tambien en el otro papel se le dio esa definicion Conciliar que V. md. no esperaba, juntamente con autoridades de PP. que afirman lo mismo. Pero doy que ningun Concilio lo diese: ¿por ventura en las materias naturales no podemos afirmar cosa alguna, sino lo que declararon los Concilios? Responda V. md. à las razones con que prueba la igualdad de entendimiento, si se halla con fuerzas para ello: porque la absoluta de que los hombres de mejor juicio sienten lo contrario, se niega con la misma facilidad que se afirma.

Supuesto que sea verdadera la pretendida igualdad, no hay inconveniente en que las mugeres la conozcan. Dice V. md. *Que se desvanecerán*. Por esta regla à nadie se podrá alabar la prenda que verdaderamente tiene; de hecho V. md. está muy mal con que se alabe à nadie. El riesgo de la vanidad en el caso presente está muy remoto: porque las alabanzas que en comun se dan à la especie, ò al sexò, no son las que trastornan la cabeza al individuo. Si fuese así, se debería borrar de los escritos de San Leon el Grande aquella magestuosa advertencia: *Agnosce, ò homo, dignitatem tuam*. O por lo menos, no haría bien la Iglesia en cantarla todos los años en público. Yo creo, que los Médicos no estarán mas

vanos ahora que antes, aunque V. md. los llama *Gremio venerabilísimo*, epíteto superlativo que no sería desproporcionado à todos los Obispos de la Iglesia, juntos en un Concilio.

Prosigue V. md. mostrando otro riesgo: *En que las Mujeres se estimen à sí mismas.* ¿Cuál es? Que de ese modo admitirán mas gustosas los incienso que los hombres las tributan; y cegadas con aquellos humos, estarán mas fáciles à rendirse, para pagar los rendimientos de los hombres con sus propios rendimientos. ¡Raro modo tiene V. md. de entender las cosas! Todo es al revés de como V. md. piensa. Nadie estima mas los obsequios, y está mas pronto à retribuirlos, que quien se juzga mas lexos de merecerlos. Si las Mujeres se estiman mucho, recibirán como tributo debido à su mérito quanto à los hombres les dictare la lisonja; de este modo se juzgan esentas de la paga. Por esta razon los hombres viciosos no buscan à las que están en la aprehension de sus prendas desvanecidas, si no son capaces de captarlas con altos ofrecimientos. Allí la adulacion no aprovecha: es menester buscar otro rumbo; y aun he oído decir, que las mugeres vanas solo las hace caer en la red quien halla modo de quitarlas la vanidad.

Añade V. md. *Que el que los maridos estimen à sus esposas, no evita los adulterios; pues muchos maridos que han estimado mucho à sus mugeres, han encontrado en ellas unas correspondencias infames.* Es verdad; pero son, y siempre serán muchas mas las que se venguen de los maridos que las desprecian, que las que ofendan à los maridos que las estiman. ¿Ha dicho su Rma. por ventura, que estimando los maridos à las mugeres, no habrá adulterio alguno en el mundo? Escusaránse muchos, no todos. ¿Pues à qué viene esa objecion?

Concluye V. md. objetando: *Que el representar à los maridos que las mugeres son hermosas, dociles, sencillas, y discretas, no persuadirá al marido que la suya tiene estas prendas, si por experiencia conoce que le faltan.* Es muy cierto;

to; ¿pero cuándo ha pretendido el Critico persuadir tal cosa? ¿Ha escrito por ventura, que todas las mugeres tienen aquella coleccion de prendas, ni aun alguna de las quatro señaladas? El decir que las mugeres son iguales en entendimiento à los hombres, ¿es decir que todas son discretas? Antes lo contrario: pues entre los hombres los discretos son los menos. Siendo, pues, las discretas las menos, lugar les queda à los maridos para tener las suyas por tontas. Lo mismo digo de la prenda de la hermosura. Lo que su Rma. unicamente ha procurado persuadir es, que no las desestimen por aquel concepto comun de que su sexò es inferior en entendimiento al nuestro, y que son animales imperfectos, &c. ¿Qué tiene que ver esto con aquello?

Señor mio, crea V. md. que con lo que ha escrito el P. M. no ha tentado, ni dado empellones à las mugeres. Los que andan à darselos, adulan al individuo, y dicen mil ignominias del sexò, para que dé mas valor à la estimacion de una el desprecio de las otras. Si V. md. se escandaliza de su Rma. porque ha probado que su entendimiento es igual al nuestro, escandalícese, en primer lugar del P. Bufier, Escritor célebre de la Compañia, que escribió al mismo intento, y los Sabios Jesuitas, Autores de las Memorias de *Tre-voux* que celebran aquel escrito, y manifiestan ser del mismo sentir que el P. Bufier. (a)

He respondido à V. md. en limpio, sin mezclar aquellas frases burlescas, aquellas irrisiones afectadas, aquellas preguntas irónicas (de que V. md. usa tanto) con que se suele trampear la falta de solidéz en los Discursos, y con que se hace apreciar un escrito entre los ociosos. Examinen los discretos quién tiene razon; y mas que no halle la gente de tararira materia en mi Papel para reir.

Yo perdono à V. md. quanto mormuráre de mí. Pero lo que à V. md. le estará mejor, será prestar paciencia, si le mortifica el ver, que unos por muy honradores, otros por

Z 4

po-

(a) Memor. de Trev. tom. 15, fol. 1303.

poco inteligentes, celebran lo que el P. M. ha escrito. Mi ánimo no era responder à V. md. sino manifestar al Público la suma displicencia que me ha ocasionado la *blanda, suave, y melosa curacion*. Pero ya tomada la pluma, la dexé correr ácia esta parte, por no imprimir quatro ò seis renglones solos.

Yo perdono à V. md. quanto murmure de mí. Pero lo que à V. md. le está mejor, será preser la paciencia, á la memoria el ver, que unos por muy honorados, otros por...

RES-

RESPUESTA

Al Discurso Fisiológico-Médico del Dr. D. Francisco *Dorado* por el R. P. Mro. Fr. Benito Feijóo, que la dedica à los Gloriosos Martyres San Julian, y Santa Basilisa.

POR dos razones, Sr. D. Francisco, he resuelto responder al Discurso Médico de V. md. no al antecedente de su hijo el Sr. D. Joseph. La primera, porque D. Joseph en la pag. 1 de su escrito protexta, que escribe por el fin de adquirir fama: y sin embargo que algunos de los Médicos que en estos tiempos escribieron contra mí, teniendo antes mas que mediana opinion, con sus escritos han decaído algo de ella; debiendo yo esperar, que al Sr. D. Joseph suceda todo lo contrario, no es justo que mi oposicion le sirva de estorvo.

La segunda razon de no responder al Sr. D. Joseph es, porque éste en realidad no me impugna. Lo que yo he pretendido y probado, así en mi Discurso Médico, como en la Respuesta al Dr. Martinez, es, que la Medicina es incierta, y falible. En este punto, que es el unico substancial, conviene conmigo D. Joseph, como se puede ver desde el fol. 20 hasta el 24 inclusivè, donde se consuela con el conato de descubrir el mismo defecto en las demás ciencias humanas. Es verdad, que despues en algunas partes insensiblemente se desvia de lo que al principio establece. Pero aténgome à que su verdadero dictamen es aquel que explica antes que su serenidad se turbase con el ardor de la disputa.

Solo, pues, à V. md. he de responder, Sr. D. Francisco, que